



CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS
DOCTOR ALBERTO GARCIA LAGOS



Por su honradez, contracción
y amor á la abogacia,
se disputan á porfía
cien mil clientes su atención.

AÑO II
N.º 48

Enero 27 de 1895

PRECIOS de SUSCRICION

Montevideo y Departamentos

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	» 5.00
Un año	» 9.00

EXTERIOR

Los mismos precios, en moneda equivalente,
con el aumento del franqueo

Número corriente 30 centésimos | Número atrasado 40 centésimos

De venta en las principales librerías

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas Provisorias: calle Uruguay 301

MONTEVIDEO

SUMARIO

GRABADOS.—Doctor Alberto García Lagos, por M. Correa.—«Para Ellas» (Retrato de niña) por Aurelio Giménez.—«Por si acaso».—Nuestros prohombres de incógnito, por «Wim-plaine», y varios intercalados en el texto por Giménez.

TEXTO.—«Cosas del día» por Arturo A. Jiménez.—«Sin recetar» por Nemo.—«Para ellas».—«Rayo de luz».—«Los Amores de una flor» por Carlos B. Figueredo.—«Por celos» por Fiaero Irayzoz.—«Por una letra» por Víctor Pérez Petit.—«Soneto» por Washington P. Hernández.—«Lo imposible», por O. L.—Menudencias, Correspondencia particular Avisos.



A esta fecha ya estarán ustedes cansados de saber que renunció el doctor Saenz Peña á la presidencia de la «República hermana», como dicen desde que se inventó la francesita, los gacettilleros de gran imaginación.

Al fin se salieron con la suya los vecinos.

Era natural; en Francia hacen renunciar las Cámaras á los presidentes y ¡claro! los argentinos que no vacilan en copiar á los franceses los trajes, el lenguaje, las posturas y hasta la cara, *item* mas las modas más graciosas y elegantes como esa de meterse sobre los hombros, bajo la prenda número 1 del terno, algodones y trapos y fierros para darles una admirable rectitud que revienta á cualquiera que no esté ya acostumbrado de antemano á llevar sobre los hombros todo el peso de su tontería (y ustedes dispensen, pero es la palabra),—los argentinos, decía, no podían perder tan espléndida ocasión de darse un corte francés *fin de siècle*. (Esto en español quiere decir *fin de siglo*, pero el español no está de moda ya). Y se lo dieron, el corte. Y también le dieron un corte á la Constitución, para no quedarse cortos.

Porque, claro que para imitar á Francia, cuya Constitución impone el sistema parlamentario y por ende el gobierno de las Cámaras, han tenido los vecinos que echar al diablo las disposiciones de la suya que imponen el gobierno del Presidente.

Pero ¡qué demonios! Para no desmentir á Víctor Hugo que ya dijo ha tiempo que cuando París da en la idea de ser tonto es tonto con él todo el mundo, bien valia la pena hacer un sacrificio político que diera al traste con las disposiciones constitucionales que se opusieran á la afición francesa.

De todas maneras, por estos pagos las Constituciones son objetos simplemente decorativos que maldito si sirven para otra cosa que para oponer trabas á las ansias progresistas de sus protegidos, y ¡al demonio todo! Que, por lo visto, ya estamos aburridos de enorgullecernos de ser americanos.

Por otra parte, ya les he dicho que va viniendo muy á menos ese oficio de Presidente de Repúblicas.

Y palos por aquí
y palos por allá

COSAS DEL DIA DEL DIA

y dale que le dale
y dale que le das!

Los brasileiros nos curten allá, por la frontera que es un gusto... para los brasileiros. Y los policianos nos apalean por acá que es un placer... para los policianos y para los brasileiros.

Y si no, que lo digan los manifestantes del mírcoles.

Es el caso que los muchachos dieron en la idea de hacer una manifestación de protesta por los atropellos cometidos por nuestros vecinos brasileiros en la frontera.

Y el señor Monteiro, Ministro, Ribeiro, Doctor Carneiro y etc., sin duda informado ya de que por acá tenemos quién es más *carneiro* que él, se opuso decididamente á que tal acto se llevara á cabo.

Y con él, Don Juan Carneiro—¡digo! Idiarte.

Pero los muchachos se reunieron y echaron á andar por esas calles de Dios. Sin embargo, la cosa no hubiera pasado á mayores, á no meterse Palomeque, que, como siempre, pasaba casualmente y que al ver que la manifestación iba á darse tranquilamente, gritó con su voz estentórea de «tribuno popular» (como le llama *La Tribuna Popular* que poco ha ¡oh admirable consecuencia periodística! le llamaba de manera muy distinta, y tanto, que el gran «tribuno popular» en cierto juicio público puso por los suelos y por los cielos á su entonces administrador y actual director):

—No os disolváis, señores! ¡Yo, yo, me pondré á vuestra cabeza!

Y se puso.

Pero los apalearon á todos, menos á él.

Que es lo que decían dos, una vez pasado el susto:

—Pero ¿no nos gritó Palomeque que se ponía á nuestra cabeza?

—Y se puso.

—Y bien, pero nos apalearon.

—Cierto.

—Pero en ese caso, como que ya íbamos á disolvernó, mucho más hubiera valido que no se pusiera.

Efectivamente la paliza fué de primer orden.

Y todo el mundo se indignó.

La verdad es que no es para tanto.

¡Qué demonios! Se quejan de que los policianos la hayan emprendido á sablazo limpio y

sucio con el pueblo! ¡Y bien! Para algo llevan sable los policianos!

¡Claro! Esas pobres jentes, ansiosas de lucir su valor, y no pudiendo lucirlo en la frontera, donde era menester, dieron en la idea de lucirlo aquí, y he ahí todo.

Se me objetará que es una infamia eso de que los caballos atropellaran niños, y señoritas y ancianos y etc., etc.

Pero ¿qué hacerle? ¿Cómo pretender que un animal irracional como el caballo atienda á esas corteses distinciones sociales? Es de tenerse en cuenta que entre nosotros, la instrucción pública de los caballos está aún en pañales.

Sin embargo, dicen. Eso sería suponer irracional al que va arriba del bruto, ó bruto al que va arriba del irracional.

No, por cierto. Es que no se puede exigir á nadie el cabal desempeño de dos cosas á un mismo tiempo. Claro es que si los policianos estaban tan ocupados en repartir sablazos como estaban, no podían atender á manejar bien el caballo.

¡Hay que ser razonable, caramba!

El coronel Oneto pasará á la posteridad.

Aunque, á la verdad, algunos golpes no estuvieron á la altura de las circunstancias y del heroísmo desplegado.

«A un sujeto que se refugió en un tambo de la calle Colonia,—dice *El Día*—le abrieron la boca hasta la juntura de las quijadas de un feroz machetazo!».

—¡Qué demonios! me decía al leer esto un señor; siempre ha de hacer la policía las cosas al revés!

—¿Por qué dice usted eso?

—Hombre, porque la encargaron de cerrar la boca á los manifestantes, y á ese se la han abierto.

Todavía siguen de verbena los señores del Ateneo. Y hace ya de ello un mes y cuarenta mil pesos.

Toda la población de la ciudad les ha tomado una envidia feroz, al ver que pueden los tales pasarse treintenas de días y noches sin otro quehacer que el de andar de verbena y entretenimientos anexos.

Ahora se agita la idea de obsequiar con una medalla al presidente de la *kermesse*, sin duda por... haberla presidido.

De lo que han de regalar á los que la han hecho, donando objetos y dinero, no se habla todavía.

Y eso que aquellos en sus fiestas han conseguido hacer hablar aún á las cosas que... ¡vamos! francamente no creíamos capaces de tanto.

Pero el maestro Giribaldi y *La Razón* se empeñan en que sí... Según este diario (y lo dice con tal convencimiento que parece barbaridad) en el poema sinfónico del dicho maestro ejecutado el martes en Solís (ejecutado el poema, nó el maestro ¿eh?) el *andante maestoso* de la primera parte espresa la situación del Ateneo antes de su unión con la sociedad universitaria; luego, en el *allegro*, aquel propone á ésta la fusión, con palabras afectuosas y convincentes, y por último la combinación de los dos motivos grita á las claras que ambas sociedades estan ya unidas y muy contentas, y que van á echarse á construir un edificio, (aquí falta un trémulo de violines que manifieste que la población y el comercio donantes se echan á temblar al oír la noticia),

¡Caramba con nuestros músicos! Antes, Haynd y demás maestros se contentaban con la música descriptiva y nos hacían escuchar la gran sinfonía de la Naturaleza en el gran momento de «La creación» ó los trinos de los pájaros y el silvido del viento en «Las estaciones».

Pero ahora no se contentan con tan poco y he ahí que, quieras que no, hemos de oír claramente cómo las trompas ateneicas dicen campechamente á los violines universitarios.

—Ché ¿quierés amigarte?

¡Parece mentira!

Y ante tales hechos no es cuestión de tenerlas todas consigo.

Cualquier día nos pone el maestro en solfa un discurso de Palomeque ó las cuentas de Abella.

mano, de alguna crítica leída en una hoja periódica. No eso no la hubiera creído ni por un segundo siquiera. La joven hablaba admirablemente, con envidiable corrección, derrochando gracia y haciendo gala de frases brillantes y felices. Y había instantes en que, al finalizar un párrafo, su rendido admirador veía estrellitas azules sobre las límpidas superficies de los espejos y aspiraba en el aire perfumes de lilas y violetas llegados de quién sabe qué apartado vergel americano.

Entonces se le ocurrió pensar á Francisco cómo escribiría la hermosa Celia. Por su cabeza soñadora una idea risueña, gentil, deslumbrante, desplegó sus blancas alas y sacudió su ser en toda su vibración de inmensa alegría. ¿Por qué no? —se dijo así mismo, siguiendo la estela luminosa del querido pensamiento que poblaba de luces su cerebro. Y mientras en el amplio salón, entre los vívidos relámpagos de los mecheros reflejados por las azules lunas de Venecia, cruzaban en raudos giros, siguiendo los soñadores compases de un vals, alegres parejas con un coro de risas y notas juguetonas y entre una nube de erráticos perfumes, Francisco, estremecido el corazón, el alma vibrante, seguía con ojos admirados, fijos en el vafo, el vuelo de aquella su idea hacia lo porvenir que se alzaba en el horizonte entre un vívido burbujeo de reflejos amaranto y destellos nacarinos. Veíase frente á su mesa de trabajo, escribiendo febrilmente las cuartillas de una novela (una obra maestra) y frente á él, bañada por la luz del quinqué, como una virgencita inspiradora, á su esposa, Celia, la linda Celia, que le ayudaba en su tarea de escritor. El era un Daudet, un literato de nota, admirado por todos; y ella, Celia, era su colaboradora. Idéntico caso al del eximio novelista francés.

El público que conocía aquella estrecha union intelectual, que también aplaudía reverente las dotes literarias de su Celia, le envidiaba á él, á Francisco, por tamaña felicidad. ¡Qué fortuna tenía aquel endemoniado muchacho! ¡Haber encontrado una mujercita tan inteligente, ni más ni menos que Alfonso Daudet! ¡Haber logrado el amor de una niña preciosa, de alma angelical y que escribía unas páginas tan sentidas y admirables!

Aquí de su dulce ensueño, fué despertado por un diálogo vivo y animado. El bullicio del baile llegó entonces á sus oídos, y la vida crujía febrilmente á su alrededor. ¡Ah! sí! Era Celia que, sentada á su lado, reía y charlaba, con suaves arrullos de paloma, con una amiguita. Francisco las examinó un breve rato. ¡Cuánta diferencia de la una á la otra! Elisa, la amiga, una rubia de imagen bíblica, contaba quién sabe qué historia, entre alegres carcajadas y exclamaciones sonoras. No tenía ni la gracia ni el ingenio de Celia, y las palabras brotaban de su boquita sonriente, que semejaba la corola de una flor salpicada de gotitas de rocío, en tropel, precipitadas, casi sin ilación. Era un diablillo juguetón, in quieto, que vibraba como un cristal á la menor sensación de su alma angelical. Su cabecita perseguía las ideas, que se le escapaban, cambiando de tema á cada paso, contradiciéndose, siguiendo todas las ondulaciones de su pensamiento, riendo unas veces de un modo infantil, otras quedándose respectivamente grave, con una melancólica tristeza de pequeñuela sorprendida en falta.

Y fué en medio de sus rápidos estallidos, en medio de una de esas sacudidas nerviosas que le encendían el rostro con el más vivo carmín, mientras el finísimo cabello se estremecía y remedaba rüitos y caprichos sobre la frente de nácar, que su abanico se desprendió de la mano y rodó sobre la alfombra.

Francisco, amablemente, se inclinó para recogerlo. Celia, la hermosa é inteligente niña, tuvo una chispa alegre en sus ojos profundos, y con voz clara que fluctuaba entre la coquetería y la broma, moduló:

—Mira, querida... ¿Quién se habrá acordado de tí? .. ¿A ver?... Abanico con h....

Francisco sintió que algo se despedazaba dentro de su ser.

VICTOR PÉREZ PETIT.

SONETO

(De «El Pobrecito Hablador»)

A UNO QUE TODOS CONOCEN

Tú, que salido de progeñe oscura,
Jamás soñaste que pudieras verte,
Llevado por un golpe de la suerte,
Sin mérito ninguno, á tanta altura:
Hoy que la adulación baja é impura,
Te llama el sabio y el feliz y el fuerte;
Ser un dispensador de vida y muerte,
Ser un segundo Dios se te figura.
Y como altivo y absoluto dueño,
Nos quieres someter con vano empeño,
A una triste tutela repugnante.
Oye, aunque arrugues el innoble ceño:
Para hacernos reir, eres bastante,
Para hacernos temblar, eres pequeño!

WASHINGTON P. BERMUDEZ.

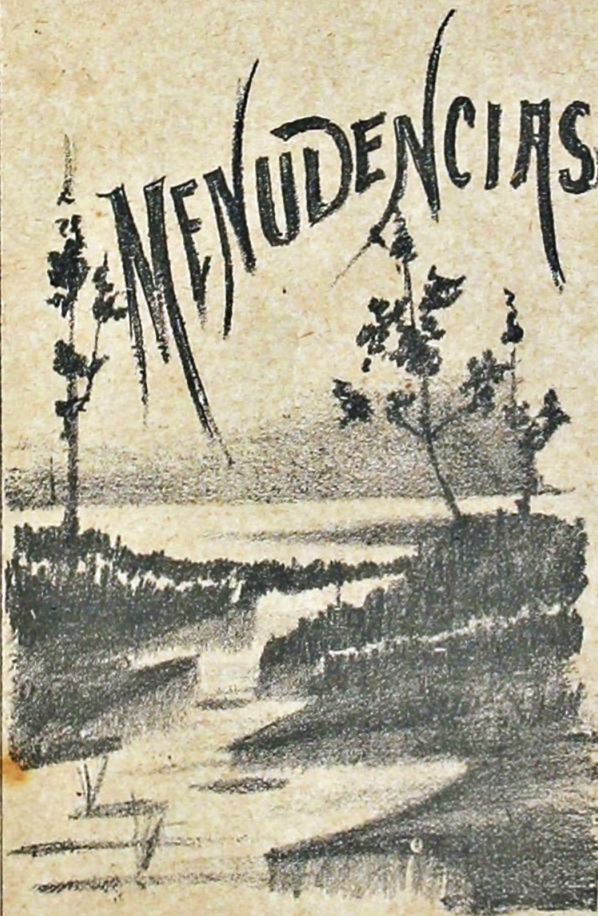


¿Y este es el vino generoso que tan caro le cuesta al amo? Por un vintén dan en el almacén un trago que hay que agarrarse á una reja para pasarlo.

LO IMPOSIBLE

Yo puedo hacer que tu desdén impío
se trueque en amoroso sentimiento;
yo puedo conseguir en un momento
que á mi antojo se rinda tu albedrío.
Yo tu orgullo satánico y sombrío
puedo humillar tal vez con un acento,
y alcanzar me es posible, si lo intento,
que llores tú mañana mi desvío.
Puedo hacer que entre angustias horribles
tu yerto corazón, que hoy no palpita,
se agite en convulsiones dolorosas.
¿Ves cuántas cosas puedo, Margarita?
¿No te asombra que pueda tantas cosas?
¡Pues no me puedo hacer una levita!

O. L.



Nuestro compañero de tareas Manuel Correa ha puesto en exposición en lo de Cateura sus obras y las de sus discípulos.

Hay allí cada dibujo y cada pintura!

Sin ir mas lejos, la autoridad debiera prohibir la exposición de aquellos nísperos y de las bananas, porque en tiempo de epidemia la fruta es perjudicial.

Y esa es fruta de verdad, diga lo que diga el pintor. Pero ¡vayan ustedes á verlos!

Por que nada poseía
trató de morir Ruperto
y al ir á matarse un día
lo dejó, pues no tenía
sobre qué caerse muerto.

El miércoles estuvo á punto de ahogarse en los baños del Sur, un sujeto que cometió la imprudencia de echarse donde no hacía pie, sin saber nadar.

Al ser sacado del agua dicen que gritaba:

—¡Maldita sea...!—No vuelvo á meterme en el agua hasta haber aprendido á nadar!

Reconocían á un mozo
para el servicio, en un pueblo
y éra el tal, por su fortuna
ó su desdicha, contrahecho.
—¿Nació usted así?—preguntóle
el que le estaba mirando;
y le contestó el jibado
—No, señor, no; más pequeño.

Pensamiento:

Las dos cosas imposibles de conservar, son: el amor de las mujeres y los botones de las camisetitas.



¡Pero, señor, porque me llamarán todos Juan Lamas si yo me llamo Silvestre Campanillas!

El teniente Luis Salmon
muerta á su esposa lloraba
y al niño que le quedaba
lactaba con biberón
Entra el sargento Aguilar
preguntando:

—¿Y mi teniente?
y respondió el asistente:
—Dando al chico de mamar.

Dicen que el cólera morbo
con sus bacillus de marras
por todos nuestros costados
sin piedad nos amenaza;
está la gente, señores,
que se muere de asustada,
y no hace más que rogar
de la noche á la mañana,
á Dios y á San Juan Bautista
que les devuelva la calma,
mandando con un pampero
los microbios para Australia.
Los unos no comen fruta,
los otros cierran sus casas,
por temor de que el bichito
se cuele por la ventana,
otros, en fin, desde el día
en que comenzó con nana
á depositar la gente,
del otro mundo en las playas,
después de darse diez baños
de ácido fénico y grappa,
con más miedo que prudencia
se metieron en la cama;
y juran no salir de ella
hasta la hora... no lejána,
de que esos grandes microbios
para otra parte se vayan,
y dejen en paz á todos,
porque es cierto, hablando en plata,
que con ellos, los zapallos
no quieren saber de nada.

Con permiso de los restos de Calderón:

Cuentan de Borda que un día
tan ancho en su puesto estaba
que á cada instante lo inflaba
la autoridad que tenía.
¿Habrá otro, entre sí decía,
que mande aquí más que yo?
más, cuando vuelta se dió
vió la respuesta observando
que iba el del Jopo contando
todos los pasos que él dió.

Viendo á un sirviente tragar
de un modo desesperado,
le dije:—¿A casa, Gaspar
viniste como *criado*,
ó te viniste á criar?

No es por decir que los tipógrafos tienen muy malas
entrañas, pero no podemos hacernos cómplices de sus
crímenes.

En el número anterior las poesías «Diálogo trascen-
dental» y «La guitarra», fueron víctimas de brutales
tratamientos por parte de los cajistas, resultando con
algunas heridas graves como ocurre con el verso de la
primera que dice:

«Allez m'annoncier... Vayan»
en vez de

«Allez m'annoncier a.... Vayan» etc.
como corresponde una vez puesta la sílaba de que la
terrible ferocidad de los tales la privara.

Los autores del atentado no han sido aún habidos
por la policía.

Debajo de un pino
lloraba mis penas;
como hacía viento, me cayó una piña...
y lloré de veras.

El comercio está que trina con el Gobierno y con los
que no compran por culpa del Gobierno y de las *Ker-
messes*.

—Esto es insufrible—decía ayer un comerciante á un
sujeto; los negocios están paralizados de una manera
asombrosa; no se vende nada, absolutamente nada.

—¿Cómo que no se vende nada? contestaba el sujeto.
Y no hace todavía dos horas que acabo yo de vender mi
saco de invierno!

Correspondencia Particular

El otro—Pando.

Me ha puesto usted en un potro
pues por más que sismo y sismo,
aunque firma usted *El otro*
parece usted siempre *el mismo*.

Filomeno—Montevideo.—¿Que le suprima lo que á
mi juicio sea... Pues lo suprimo todo;
y queda usted satisfecho... y yo tam-
bién.

Casimiro—Idem.—Hombre! ¡Qué lastima, Casimiro
que no sea usted también *casi-bár-
baro* en vez de bárbaro entero.

J. A. P.—Idem.—Un millón de gracias; su augu-
rio de triunfo es ya una realidad. En
cuanto á lo otro pronto lo verá usted
donde desea.

Cho-Cho—Minas—

Aquel verso que dice
y el bruto de Zenon dale que dale
lo transformaría yo en
y el bruto de Cho-cho dale que dale

O. L.—Florida—Queda usted servido

Miriam—Qué no se duerma usted!

SOLUCIONES DE LOS JUEGOS DEL NUMERO ANTERIOR

De las charadas—1.^a Mandamiento.—3.^a Magno-
lia.

Del Rombo—M.—Boa—Berro—Mortero—Aren-
—Ora—O.

De los anagramas—1.^o Ramon de Campoamor.—
2.^o Miguel Echegaray.

De las frases hechas—1.^a Apretarse el gorro.—
2.^a Al pie de la letra.

NUESTROS PROHOMBRES DE INCÓGNITO



Flor, que no es ni flor ni nata
de la milicia de aquí,
y queno inventó la pólvora
pero que inventó.... un *kepi*.

OJO

Hacemos presente á los que aún no
hayan enviado sus colecciones para
encuadernar, y muy especialmente á
los señores suscritores de campaña,
que aquellos que lo deseen, deben
enviarlas cuanto antes, pues estan-
do por acabarse las cubiertas espe-
ciales que mandamos hacer, en tela,
y con el título dorado á fuego al fren-
te, nos urge saber las que faltan para
mandar hacer la cantidad necesaria.
Para los que no hayan leído el avi-
so anteriormente publicado, repeti-
mos que el precio de la encuaderna-
ción, apesar del lujo de ésta, es de

Pesos 1'50 el tomo.



Tarjetas, rótulos accio-
nes, circulares, letras de
cambio, cheques, confor-
mes, memorandums, pla-
nos, diplomas, músicas,
etc., etc.

Calle Treinta y Tres, núms. 87 y 93.

FOTOGRAFIA DE INGLESA FITZPATRICK

Hace esta fotografía
Retratos tan excelentes
Que á ella acuden á porfía
Las más distinguidas gentes.



CALLIGARIS
ESTUDIO FOTOGRAFICO
IBICUI 228

Fotografía de moda
por la high life preferida
donde se retrata toda
la gente más distinguida



**AL POLO
BAMBA**

CASA ESPECIAL EN CAFÉ

CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8

Da el «Polo Bamba» un café
de clase tan superior
que beber no logra usted
en el mundo otro mejor.



EL ANTICUARIO



Vende, compra y revende El Anticuario
libros viejos, vulgares, nuevos, raros,
y, por más que parezca extraordinario
los paga bien y no los vende caros.

Calle 18 de Julio, núm. 184.

**Estudio Fotografico
de DOLCEHER**

Calle Sarandí 359

Retratos modernos de busto
á la romana

A Dolce, es ya cosa vista
nadie á retratar le gana
y, como es todo un artista,
no hay niña que se resista
á vestirse de romana.

